

## *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*

Prof. Guillermo Obiols

El profesor Obiols es profesor en Filosofía, egresado de esta misma Casa de Estudios, también es profesor de Práctica de la Enseñanza en Filosofía de esta Facultad y de la Universidad de Buenos Aires.

Es autor del libro *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*, que en cierta forma le da marco a su conferencia de hoy.

Antes que nada quiero agradecer a las autoridades de la Facultad de Humanidades, a las autoridades que han organizado este Congreso, la oportunidad de volcar algunas ideas y compartirlas con todos ustedes.

Voy a desarrollar algunos de los aspectos que están contenidos en ese libro; naturalmente va a ser una cosa muy parcial, por cierto, por una cuestión de tiempo.

Aquellos que conozcan el libro, por ahí se van a aburrir un poco porque no voy a decir nada nuevo, pero supongo que no deben ser muchos y después sí van a tener la oportunidad de preguntar y debatir algunas cuestiones de las ideas que voy a exponer.

Quiero señalar que todo lo que diga, aunque a lo mejor utilizo algún tono un poco apodíctico, correspondería que fuera

problemático. Lo cierto es que considero éstas como ideas, como hipótesis, como algunas conjeturas sobre lo que pasa en las escuelas secundarias en relación con el mundo contemporáneo, pero no las considero como ideas definitivas ni mucho menos.

No pretendo que el tono de mi charla sea el de la reflexión. Hay veces que uno viene con la expectativa de aprender algún contenido, aprender alguna metodología o algo así. Ese no será el tono de lo que va a ser mi planteo, sino más bien plantearé alguna información, trataré de enfocar la escuela secundaria a los alumnos adolescentes a la luz de algunas transformaciones que yo, por lo menos, advierto en la cultura contemporánea. Para reflexionar, para pensar, sobre todo para pensar la situación del profesor en la escuela secundaria, no para dar una receta fácil.

Cuando hablamos de posmodernismo, tenemos que pensar en algo así como una etapa de la cultura, como un cierto clima de ideas en el que, aparentemente, estamos inmersos o que por lo menos alguna gente dice que estamos inmersos.

Cuando se habla de cultura posmoderna, hay que pensar en ciertas transformaciones que tuvieron lugar con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, en particular en los países capitalistas desarrollados. Claro, que como suele suceder, estos cambios culturales tuvieron lugar sobre la base de ciertas transformaciones en la base económico-social de esas sociedades capitalistas desarrolladas. La nueva conformación en lo económico social de estas sociedades se las ha denominado sociedades pos-industriales, también se las denominó capitalismo tardío, era tecnocrática, etc.. Importan más que los nombres, señalar un poco qué cosas fueron cambiando en estas sociedades capitalistas desarrolladas cuando tuvieron que reconstruirse después de la Segunda Guerra. Lo que pasó, digamos, cuando se utiliza el nombre de sociedades pos-industriales. Hay que evitar un primer error: que es el de creer que son sociedades desindustrializadas. Al contrario, no son sociedades que se hayan desindustrializado.

La idea es que en estas sociedades pos-industriales se ha producido un cambio en la composición social muy significativo: disminuye el número de obreros industriales, aumenta el número de empleados, técnicos profesionales, aumenta el sector terciario, los servicios en la sociedad, pero todo esto es porque la industria lo que tiene, lo que está, es fuertemente automatizada y con mucho menos personal logra producir mucho más. Disminuye entonces el número de obreros tanto agrícolas como industriales y cambian también las formas de producción.

Si uno piensa en la sociedad industrial típica, ahí tendríamos que la asociamos, fácilmente, con aquellos Ford T, que caricaturizaban un poco la producción en grandes series; ese Ford T que se fabricó durante años y años, esas líneas de montaje que producían siempre los mismos productos durante décadas. Eso es lo que se ha superado fundamentalmente. La producción en grandes series es reemplazada por la producción de pequeñas series.

Fijémonos, por ejemplo, en los relojes pulsera. Seguramente, muchos de ustedes tienen uno al igual que yo. Si hacen la prueba de comparar el reloj de cada uno de ustedes, con el que está sentado a su lado, van a advertir que primero todos son productos industriales, no son artesanales. Pero difícilmente en esta sala haya dos relojes que correspondan a la misma serie; es decir, lo que se produce son pequeñas series con pequeñas pero significativas diferencias de una a otra. Esto significa una enorme oferta para el consumo en estas sociedades pos-industriales, significa la posibilidad de tener acceso a una enorme cantidad de bienes.

Otra cosa que cambia en estas sociedades es la forma de comercialización de los productos. Las sociedades industriales, si ustedes lo piensan, las podemos asociar con lo que fueron los supermercados clásicos, hasta hace cerca de 10 ó 15 años. ¿Cuál era la idea? ¿Cuál era la política del supermercado? Lo que interesaba era comprar barato fundamentalmente. Lo que

interesaba era un política de compra, después el supermercadista lo que hacía era poner unas inmensas latas de tomate y esperaba que la clientela llegara y se llevara la lata de tomate para volver a comprar. Había cuatro, cinco, diez productos y a eso se reducía todo.

Hoy es encontrarse con algo bastante distinto, por ejemplo: en la sección lácteos hay distintas variantes de un mismo producto: leche con crema, sin crema con vitaminas, sin vitaminas, con tal aditivo, tal otra cosa.

Inclusive, fíjense que la gente mayor se siente bastante mal frente a esas estanterías repletas de cosas entre las cuales tiene que elegir, no tiene ya un paquete de galletitas, sino una multitud de cosas para elegir. Esto define a las sociedades pos-industriales como sociedades de alto consumo. En nuestro país, por supuesto que este consumo no abarca ni mucho menos que a una pequeña parte de la sociedad, a su vez si comparamos el Carrefour nuestro con otro supermercado de un país desarrollado, las posibilidades de opción nuestras son mínimas en relación con esos países.

Esto que se desarrolle una sociedad de superconsumo es algo que vamos a ver, es muy importante culturalmente porque lejos de esa uniformidad que precedían que iba a llevar la industrialización, la idea de que todos íbamos a estar vestidos iguales, que todos íbamos a tener las mismas cosas, nada de eso se ha producido. Por el contrario, la diversidad se hace enorme y es casi una suerte de restauración de lo artesanal, pero ahora sobre la base de la industria. Esto es un cambio bastante significativo, se da un cambio en las políticas de venta. Por ejemplo, los supermercados salen a vender, no esperan a que lleguen los clientes y entonces, hacen ofertas, asocian un producto con otro, lo venden en su conjunto, diseñan los productos según análisis de mercado que tienen en cuenta o toman muy en cuenta los requerimientos de los clientes. Ejemplifico con un producto de supermercado, pero se puede hacer también con otras cosas.

En el caso de los aviones, no se construye un avión y se le

ofrece a las líneas aéreas. Las fábricas de aviones toman en cuenta cuáles son las necesidades de las líneas aéreas para construir un producto que sea adecuado a esas necesidades.

Estas sociedades son altamente competitivas y la producción en estas pequeñas series a las que me refería, estos relojes no suponen innovación constante. No se producen productos con la idea de que van a durar mucho tiempo, sino al contrario. Nadie vende hoy una heladera con el slogan de que compre esta heladera que le va a durar toda la vida. ¿Para qué quiero un televisor que me va a durar toda la vida si dentro de un año, 6 meses o antes, -a veces cuando ya lo compro- ya es obsoleto, en relación con un nuevo adelanto tecnológico que permitiría captar qué sé yo, cinco canales más o verlo en tres dimensiones o lo que fuere.

Todo esto en nuestro medio no se da sin contradicciones, ocurre que nosotros por ahí cuando podemos llegar a comprar un freezer por supuesto que querríamos que nos durara toda la vida y, lamentablemente, las cosas no son así. Ahí están nuestros desajustes por ser una sociedad periférica.

La sociedad pos-industrial es la sociedad del crédito, de las tarjetas, del dinero plástico, pero todos ustedes saben los problemas que en un país como Argentina aparecen, porque por un lado la publicidad nos dice con un simple trac-trac, pero después nos encontramos con que tenemos que pagar recargo, nos encontramos con que en ciertos períodos se suspenden el pago con tarjetas.

Todo esto hace a nuestra condición ambivalente, de estar en esta situación periférica. Fijense que esta industria que se desarrolla de este modo lleva también a que la toma de decisiones sea mucho más descentralizada. No hay esta cosa de que uno solo decide y todos abajo obedecen la innovación constante; supone que haya muchas personas pensando y que conozcan cada uno cuáles son las necesidades más inmediatas a las que se va a dirigir esa actividad. El Carrefour de La Plata tiene que tomar decisiones y cada sector

inclusive tiene que tomar decisiones correctas. No es que se espere que todo venga de la central.

Esto es un poco lateral, pero vale la pena señalar que el derrumbe de los países del Este podría explicarse, entre otros factores, porque ellos pudieron resolver muy bien los desafíos de la industrialización, de la etapa industrial; la construcción de una industria pesada -digamos- desde la Revolución Soviética hasta los años 50 ó 60, pero que en esta etapa pos-industrial de alta competencia, donde había una enorme necesidad de diversificar y de sobre todo no tener estructuras demasiado burocráticas, fracasaron. No pudieron adaptarse a este tipo de cosas y fue paradójicamente en estos países donde lo que tenían era un auto chico, un auto grande, un auto mediano repetido hasta el infinito y fabricado durante años y años, lo que se decía que iban a hacer las sociedades industriales capitalistas desarrolladas, en realidad terminaron siendo estas sociedades llamadas socialistas. Esto de todas maneras es marginal, se podría seguir hablando; por ejemplo la producción agrícola es muy interesante. También lo que ocurre, los cambios que tienen lugar: se habla de una producción mucho más natural, hay una serie de reivindicaciones ecológicas, nadie quiere comprar frutas rociadas con agroquímicos. La cuestión de la producción natural hay que tomarlo con cierto cuidado, en realidad no es natural, lo que se reemplaza es el control químico de las plagas por ejemplo por un control biológico, lo cual es mucho más complicado, en el sentido de sofisticado. Cuando se habla de volver a la producción natural no es dejar ahí que crezcan los naranjos o cosas por el estilo, como algunas mentes un tanto ingenuas puedan hacernos creer. No se trata de una suerte de "vuelta a la naturaleza" en sentido roussouniano. Controlar una plaga biológicamente es mucho más avanzado que hacerlo químicamente.

En este marco económico es que se desarrolla lo que llamamos una cultura posmoderna. Acá la referencia inevitable es la cultura moderna o la Modernidad. En este debate Modernidad/

Posmodernidad debemos entender por Modernidad fundamentalmente, el pensamiento del siglo XVIII. Podemos pensar que hay un prólogo en este pensamiento y éste iría desde la Baja Edad Media hasta el siglo XVII. Inclusive podemos decir que hay un epílogo que se prolonga en el siglo XIX, pero el centro está en las ideas del siglo XVIII.

Desde la Baja Edad Media empieza a perfilarse una nueva cultura, una cultura en la que creo que nosotros hasta ahora por lo menos hemos estado inmersos, una cultura de la cual hemos vivido, que ha sido un poco nuestro horizonte de vida, nuestro marco conceptual básico y ¿por qué es que está constituido esto?. Está constituido por varias cosas, si las consideramos un poco así muy rápidamente, muy a vuelo de pájaro, podemos pensar que en las ciudades de la Baja Edad Media empieza a desarrollarse el comercio, las finanzas, el desarrollo capitalista lleva a viajes. Los viajes significan apertura, las ciudades son una instancia fundamental de liberación de los individuos, el que era campesino tenía padres campesinos, iba a tener hijos campesinos si se quedaba en el feudo. Pero si se escapaba y se iba a la ciudad, en la ciudad le podía ir bien o le podía ir mal. Esto significaba movilidad social, posibilidad de mejorar o posibilidad de morir de hambre (esto en el feudo no le iba a pasar, a no ser que viniera una hambruna generalizada).

En ese marco se da el desarrollo de las ciencias, una de las grandes criaturas de las ideas de la Modernidad, se da el desarrollo de la Reforma protestante que significa una consolidación del individuo. Las promesas de las ciencias modernas son las promesas de verdad y bienestar, gracias a las ciencias vamos a vivir mejor.

El desarrollo que se produce en la Filosofía se da con el Racionalismo y el Empirismo. El Racionalismo en Francia, Alemania; el empirismo en Inglaterra; pero ambos como filosofías en buena medida opuestas a la teología que se había desarrollado en la Edad Media.

Todo esto concluye en el siglo XVIII, siglo que va a reivindicar

algunas ideas fundamentales, la idea de que la razón unida a la experiencia es la fuente del conocimiento, la idea de progreso que va a ser una de las ideas fundamentales que hoy justamente va a entrar en crisis.

El progreso es entendido como un cambio para mejor, como un cambio que en la mentalidad de este siglo XVIII abarca tanto el progreso material como el espiritual.

Se ha dicho que hay un desarrollo en tres esferas, un progreso en la esfera de la ciencia, un progreso en la esfera de la ética, un progreso también en la esfera de la estética. En este último campo la idea es la de que el arte se libere de cualquier servidumbre y que se inicie en buena medida a la vida cotidiana. En lo que hace a la ética, el progreso que se cree que se puede alcanzar es el de lograr normas universales fundamentadas racionalmente. Esto es muy importante, esto lo tenemos muy adentro; la idea de que en las sociedades tradicionales a las que se enfrenta la sociedad moderna, las normas tienen fundamentalmente un origen religioso y definen no solamente un marco mínimo para poder vivir sino que definen en general qué es lo bueno y qué lo malo e imponen una manera de vivir. La norma que surge de la Ilustración del pensamiento del siglo XVIII en la Ética de Kant es radicalmente distinta; Kant lo que dice es que “debo crear de acuerdo con normas, de acuerdo con normas máximas que pueda querer que valgan como leyes universales”, normas que se puedan generalizar. Lo que me dice Kant, con un ejemplo un tanto trivial, es que si yo llego a la parada del colectivo y estoy apurado y me guío por la norma que dice “en caso de estar apurado meta los codos y suba primero”, me estoy guiando por una norma que puede ser muy eficaz para mí pero que en realidad no puedo querer que valga universalmente, porque si vale universalmente yo tendría que decir “todo el que esté apurado cuando llegue a la parada que meta los codos” y listo, adelante. Pero inmediatamente me doy cuenta de que si todos meten el codo, entonces ya nadie sube al colectivo de verdad. Observen que la ética

de Kant no dice qué es lo bueno, pero nos da un marco en el cual movemos todos y cada uno. No es como una ética que diga que para ganar el cielo hay que hacer esto o lo bueno es vivir en el puro placer. No me dice, pero me deja la posibilidad, si yo quiero, de emborracharme todas las noches o, si quiero, rezar todas las noches. La cuestión es que si me emborracho no tire las botellas a la calle, porque ahí está esa norma, no es universalizable y si quiero orar todas las noches también puedo hacerlo con tal de que no moleste y deje dormir a los demás. Esta es la norma mínima, el piso desde el cual se organiza la sociedad moderna, la del respeto a los derechos individuales, entonces cada uno tiene derecho de hacer su vida como se le dé la real gana. Esto es lo fundamental que hay que rescatar de esta norma, a diferencia de las éticas de origen religioso que no dejan este margen de libertad: no me dejan ir al infierno tranquilo.

En el pensamiento moderno esto lo tenemos muy incorporado, lo tenemos incorporado en ese principio que dice que "mi libertad termina donde comienza la de los demás" casi como un lugar común, ¿verdad?

En el siglo XIX, no alteran esta manera de pensar fundamentalmente. Si ustedes piensan en el positivismo de Comte, de tanta influencia en Argentina y Latinoamérica, saben que él tenía como lema "Orden y Progreso" y ese lema está hoy en la bandera de Brasil.

Lo que Comte reclama, es el orden lo que es bastante razonable o bastante comprensible porque él ya había vivido la guillotina, el Imperio Napoleónico, la restauración de los Borbones y entonces decía: sigamos progresando pero un poco más tranquilos. Piensen en el marxismo que tiene una continua crítica con el pensamiento de la Ilustración, lo que decía la Ilustración, lo que decía la filosofía del siglo XVIII de libertad, igualdad, fraternidad. Marx lo suscribe pero dice que son insuficientes porque es la igualdad, la libertad y la fraternidad burguesas; esto es necesario pero hay que ir más lejos. La igualdad jurídica, por ejemplo, no



alcanza porque me prohíbe a mí, a ustedes a Amalita Fortabat y a los marginales ocupar un puente para vivir debajo de él. Está prohibido para todos, pero Marx dice que el problema es que Amalita Fortabat no necesita ir a vivir debajo del puente, pero el marginal no tiene otro lugar donde ir a vivir. Entonces la igualdad jurídica sin la igualdad económica-social es una ficción; pero toda idea de progreso es mucho más fuerte todavía con Marx que en el siglo XVIII. La idea de que hay una evolución en los modos de producción, la idea de que hay una sociedad utópica hacia la cual tiende el desarrollo humano que es la sociedad socialista, etc. todo eso digamos no es ajeno a este pensamiento moderno.

De alguna manera de estas ideas de la Modernidad hemos vivido hasta ahora y estas ideas llegaron a transformarse en cosas casi de la vida cotidiana seguramente.

Por esta ciudad debe haber alguna mueblería que se llame *La Moderna*, algún cine o algo que se llame *Ideas*, la editorial *Futuro*, confitería *El Progreso* o cosas así. Todas estas son ideas que se transformaron en algo, en vida cotidiana, no son ideas filosóficas, abstractas, ajenas a nosotros. La idea fundamental es que la Modernidad piensa el presente desde el futuro, la Modernidad siempre aparece como proyecto, como ideal, como algo, como una manera que hay que vivir en el futuro.

Esto es lo que digo había entrado en crisis, había entrado en crisis en los años 50, 60 y más, y la crisis se había producido en estas sociedades pos-industriales que le empiezan a dar mucha más importancia a la economía que a la política. Si ustedes piensan, después de la Segunda Guerra casi pasa inadvertida, la constitución de la comunidad económica del carbón y del acero que se hacen los 50, pero que en realidad es el antecedente del Mercado Común Europeo, que es el antecedente de la comunidad europea a la que estamos asistiendo en estos días.

En esta sociedad que privilegia lo económico por encima de todo, que privilegia el consumo, estas ideas de progreso, estas ideas

de que nos espera un mundo mejor, de la que sociedad es maleable, transformable, las ideas de revolución que habían estado asociadas al pensamiento moderno, fíjense ustedes, que dentro este pensamiento moderno, se habían producido las revoluciones norteamericanas, previamente la revolución inglesa, la revolución francesa y en nuestro siglo las grandes revoluciones socialistas: la soviética, la china, la cubana, en estas sociedades no hay lugar par este tipo de ideas. Según un autor francés Lyotard dice por ahí que están en crisis los grandes relatos. Por grandes relatos hay que entender estas grandes utopías surgidas del pensamiento moderno, que prometen cada una a su manera, un mundo mejor, una humanidad liberada, alguna forma de igualdad, etc. En general digamos que en esta cultura posmoderna ya no es el futuro lo que define al presente, sino más bien el presente el que tiene todas la de ganar. Digamos que hoy no hay esta perspectiva, este horizonte del progreso, la sociedad posmoderna es una sociedad que busca mucho más la tranquilidad, que busca mucho más el vivir el presente que otra cosa.

Querría leerles un párrafo de un autor francés contemporáneo Lipovestki quien describe a la sociedad posmoderna, más o menos de la siguiente manera, él lo hace de una perspectiva, de una suerte de moderada defensa, dice así "Valores hedonistas, respeto por las diferencias, culto a la liberación personal, al relajamiento, al humor y a la sinceridad, al psicologismo, a la expresión libre, es decir que priva una nueva significación de la autonomía dejando muy atrás el ideal que se fijó la edad democrática autoritaria".

Edad democrática autoritaria sería la época moderna, ¿no?, pero observamos valores hedonistas, respeto por las diferencias, cada uno puede hacer extremadamente lo que quiere, pero esto tiene que ver con los productos con los que nos encontramos en el supermercado; esta pluralidad de opciones que nos tiene y que ofrecen estas sociedades de consumo.

"Hasta fecha en realidad reciente, la lógica de la vida política

productiva, moral, escolar, consistía en sumergir al individuo en reglas uniformes, eliminar en lo posible las formas de preferencias y expresiones singulares, ahogar las particularidades en una ley homogénea y universal, ya sea la voluntad general, las convenciones sociales, el imperativo moral, las reglas fijas y estandarizadas, la sumisión y abnegación exigidas por el partido revolucionario". La idea ésta es que -hay una expresión según Lipovestki- asistimos a una suerte de segunda revolución individualista, un proceso de personalización lo llama él, desde una óptica obviamente favorable, pero cierto es que se buscan en estas sociedades posmodernas dispositivos desestandarizados de socialización, de ofertas de servicio. Ustedes si quieren pueden viajar aquí o allá, si quieren pueden viajar en avión, en barco, en tren, todo si tienen plata naturalmente. Sino la tienen, no puedo hacer nada en esta sociedad -eso desde ya- pero si tienen plata y eligieron viajar en avión, pueden ir en la parte de fumadores o de no fumadores, en vuelos diurnos o nocturnos, comiendo esto o aquello, etc. Es en esta pluralidad de opciones que ofrece la sociedad de consumo la que lleva, justamente, a este desarrollo de las preferencias individuales al máximo.

Lipovestki dice también por ahí que todo el mundo quiere comer a la carta, nadie quiere el menú fijo, habría que agregar, entre los que pueden comer, por supuesto, dice: "la sociedad posmoderna es aquella en que reina la indiferencia de masas, donde predomina el sentimiento de reiteración y estancamiento, en que la autonomía privada no se discute", esta sería una de las cosas fuertes.

Me parece la idea de que cada uno se organiza la vida, esto no va en contra de la Modernidad, más bien sería una acentuación. Se pasa de algo así como del individualismo que ya había descubierto la individualidad, al egoísmo más absoluto.

"La sociedad moderna era conquistadora, creía en el futuro, en la ciencia y en la técnica, se instituyó como ruptura con las jerarquías de sangre y las soberanías sagradas, con las tradiciones y los

particularismos en nombre de lo universal, de la razón, de la revolución". Por ahí Lipovestki dice "la Modernidad comienza con una conquista: la de América y termina con otra, la del espacio"; hoy a nadie le importa ya la conquista del espacio o interesa muy relativamente. Las sociedades posmodernas no serían de este mismo modo conquistadoras. Esa época se está disipando contra esos principios futuristas que se establecen en nuestras sociedades, por este hecho posmoderno ávido de identidad, de diferencia, de conservación, de tranquilidad, de realización personal inmediata, se disuelven la confianza y la fe en el futuro. Ya nadie cree en el porvenir radiante de la revolución y el progreso, la gente quiere vivir enseguida, aquí y ahora, conservarse joven y no ya forjar el hombre nuevo".

Bueno, esto es duro ¿no?. También la crisis de la política, la política parece que de un modo u otro tiene que prometer un mundo mejor. Pero estas promesas, estos grandes relatos están en crisis. La política está en crisis, entonces tiene que acudir a los artistas. Esto no nos pasa solamente a nosotros, pasa con la Chicholina en Italia, pasa con Fujimori y también nos pasa a nosotros, por supuesto.

Vayamos un poco al adolescente y a la escuela secundaria. En realidad, fue por ahí por donde empecé a estudiar este tema. Lo comencé a estudiar porque lo que yo veía era que entre los adolescentes no eran hegemónicos ciertos modelos que yo había conocido cuando tenía la fortuna de ser más joven. En concreto, digamos que algunos profesores colegas míos de Filosofía, creían que, por ejemplo, viendo textos como *El existencialismo es un humanismo* de Sartre, llegaban y estaban cerca de los chicos y los chicos estaban años luz de ser existencialistas, de sufrir angustias existenciales o cosas así.

Otros colegas creían que seguían siendo los jóvenes masivamente politizados de los años 70 y que entonces con Marx y cosas por el estilo iban a producir una gran ruptura y, en realidad, tampoco esto pasaba. No pasaba absolutamente nada. Estas ideas

de posmodernidad me permitieron acercarme un poco más (no para hacer un corte y decir todos los adolescentes son posmodernos, sería absurdo decirlo) para señalar que había una cierta hegemonía de estos valores del consumo, de estos valores hedonistas que estaban mucho más volcados y eran mucho más fuertes en las actuales generaciones de adolescentes, o por lo menos en la de los últimos años. Esto es muy fluido y mañana puede cambiar, tomar otro rumbo, pero lo que yo veía era que las descripciones así más clásicas del adolescente lo hacían como innatamente una suerte de idealista, dispuesto a llevarse el mundo por delante.

Hablaremos de hegemonía, me parece que sería útil, en este caso; los jóvenes politizados de los años 70 tampoco creo que fuéramos demasiados, pero éramos los que marcábamos el compás. Esto es lo que quiero decir, aunque no fuéramos todos, ni siquiera la mayoría, era lo que definía a una generación. En este momento, la idea es que lo que define a una generación es mucho más -me parece a mí- un adolescente que tiene bastantes elementos de esta cultura y que en cambio tiene o ha perdido muchos menos elementos de los ideales gestados en la Edad Moderna, en la cultura moderna. Naturalmente, no por culpa de él, sino porque es mucho más proclive a deber o a absorber este clima de ideas en el que vive, este clima de ideas que viene un poco de los medios y de otros ámbitos, pero fundamentalmente de los medios.

¿Qué pasa con la escuela secundaria? En este marco, la escuela -no existe la menor duda- es hija de la modernidad. Algunos hemos sido educados en pedagogías de base idealista en las cuales se dice que "el saber vale por el saber mismo, "que hay que cultivar una persona, que hay que estudiar desinteresadamente", etc. Otros nos hemos educado en pedagogías más bien socialistas, pensando que la escuela es un lugar para la liberación, la igualdad social, para desarrollar una tarea, etc.. Otros, por ahí, en una pedagogías positivista que enfatizaban la idea de que gracias a la ciencia vamos a progresar y vamos a lograr un mundo mejor de bienestar para

todos. Bueno, desde estas pedagogías, todas modernas, digamos que nosotros tratamos de ir a la escuela y esto -me parece- entra en crisis o choca en buena medida con las que son las expectativas de los alumnos. Dice A. Finkelkrok "La escuela es la última excepción al self-servis generalizado, así pues el mal entendido que separa a esta institución de sus usuarios va en aumento. La escuela es moderna, los alumnos son posmodernos; ella tiene por objeto formar los espíritus; ellos le oponen la tensión flotante del joven telespectador". La escuela tiende, según Condorcet a borrar el límite entre la porción grosera y la porción iluminada del género humano. Ellos retraducen este objetivo emancipador, en programa arcaico de sujeción y confunde en un mismo rechazo de la autoridad, la disciplina y la transmisión el maestro que instruye y el amo que domina".

Hay un desajuste grande entre la escuela, la institución escolar y la sociedad en la que está inmersa y esto se advierte en varias cosas, por ejemplo, cómo esta cultura posmoderna es una cultura fundamentalmente de la imagen, una cultura en la cual la palabra está en baja y la imagen, en alza.

Si se fijan en las publicidades de la televisión, en los filmes publicitarios, en general son muchas imágenes tipo flash, a través de las cuales se construye una historia y con muy pocas palabras. Los jóvenes las entienden mucho mejor, tal vez, que yo.

El hecho de que estén ustedes soportando acá a una persona como yo, que lleva alrededor de cuarenta minutos hablando, es una anomalía en la comunicación contemporánea. Si ustedes lo piensan, verán que es completamente anormal. No sé si todo este Congreso lo han organizado así, en caso afirmativo ustedes, realmente, son sufridas personas porque si comparan con el programa más intelectual que puede haber en la televisión en este momento, pensemos en *Hora Clave*, no tienen que prestar atención, nadie habla más de dos minutos seguidos y después viene un corte viene otro que habla y se trata de intercalar un varón, una

mujer o alguien que tenga una opinión contraria.

Repití, un hombre que monologa, como lo hago yo acá, es algo raro realmente y la habilidad necesaria para seguir una exposición, es una habilidad que se está viniendo a pique y dentro de un tiempo no va a existir más.

Los profesores universitarios se encuentran con que los alumnos no atienden en clase; una clase teórica que dura dos horas ya no se soporta en la Universidad, mucho menos en la escuela y quizás los profesores de Educación Física sean, en este sentido, una excepción.

Como alguien dice por ahí, los profesores somos como el perro de Pavlov, cuando suena el timbre empezamos a salivar. La idea es que dar una clase es fundamentalmente, hablar frente a alumnos, frente a alumnos que en general tienen otra forma de percibir y creo que lo que querían sería hacer zapping con nosotros.

En la escuela el mundo de la imagen es pobre, cuando no inexistente: alguna vieja lámina, algún mapa con la expedición al Alto Perú y si comparamos esto con cualquiera de los filmes publicitarios de la televisión, no hay comparación posible: primero, porque hay una inversión enorme de dinero con ellos. En realidad, hoy el arte posmoderno por excelencia es la publicidad; es reconocida como un arte, ya están los premios Clío.

La escuela además habla del futuro; nosotros, los docentes, decimos cosas como "esto ahora no te sirve, pero en el futuro...". Todas esas apelaciones al futuro también están en crisis, en una sociedad que quiere mucho más vivir el presente que el futuro, ¿correcto?

La escuela frente al supermercado no presenta ningún tipo de opciones; ustedes en las góndolas pueden elegir millones de cosas y en la escuela no pueden elegir nada. Si suena el timbre, todos a clase de Historia, termina, suena el timbre, todos al recreo; suena, todos a la clase de Geografía: esto es disfuncional en relación con lo que viene de la sociedad.

Lo que viene de la sociedad es que todo es elegible: me armo mi programa, todo el mundo quiere comer a la carta; en la escuela todo es menú fijo.

En la escuela existe un mínimo de ascetismo, ¿no?. Por ejemplo, ahora ustedes tendrían ganas de comer una pata de pollo, pero no la van a sacar acá, van a esperar un rato, porque de alguna manera vale algo el estar en esta charla; pero es también poco funcional socialmente, lo mismo que reprimir hoy con vistas a conseguir algún logro mayor mañana. Tampoco aparece esto muy claro en nuestra sociedad, en la que en general se preconiza que todo se puede lograr sin esfuerzo, en la que hay toda una cantidad de mensajes que dicen que pueden estudiar inglés sin esfuerzo. Ustedes que son profesores de Educación Física saben que el otro día me reí mucho porque vi un cartel en un gimnasio que decía "Gimnasia con esfuerzo".

Observen que Lipovestky, dice que esta sociedad posmoderna es la era del vacío, la era del deslizamiento, las cosas pasan, pero en realidad no pasa nada. Frente a esto nosotros, los profesores, somos una especie rara que tendemos a la seriedad o a hacemos problema porque no haya tizas.

Toda nuestra situación es bastante problemática. Hace poco vi acá en La Plata, unos afiches en la vía pública en los que se propagandizaba unos vaqueros. La imagen era la de un joven con los vaqueros puestos, tirado en un taller; en una situación así, pasiva, en el taller y la leyenda que acompañaba a la imagen decía lo siguiente "You are what, you are and what you are is okay", es decir: "sos los que sos, y lo que sos está bien". Es para reflexionar este mensaje, si uno lo piensa un poco ¿no?, porque si soy lo que soy y lo que soy está bien, para qué entonces la educación, para qué la idea. Esta idea es una idea completamente anti-moderna.

Condorcet el que citaba recién Finkelcrot pensaba que el hombre inicialmente no es un poco más que un animalito. Gestar una persona es un trabajo que debe hacerse sobre la propia

estructura de uno y se tiene que realizar un gran esfuerzo, a esto es a lo que se dirige la educación. Pero si uno es lo que es y lo que es está bien, entonces no hay nada, no hay mucho que hacer en este sentido.

Todo esto hace problemática la situación de los profesores en la escuela secundaria, y algunos han dicho que nos van a reemplazar animadores culturales, que en general realicen una suerte de función de contención de los adolescentes, de entretenimiento y cuidado en reemplazo de la idea de formación. Además está pasando que en la escuela los profesores hacemos más la función de contención, y por lo tanto se transforma en una guardería donde tiende a predominar un poco más lo socio-afectivo y los aprendizajes cognoscitivos están en baja.

Me detengo en mi exposición y tenemos tiempo como para que ustedes formulen preguntas, críticas, etc.

## *Debate*

Pregunta: ¿Ud. habló acerca de qué es la posmodernidad, habló de países capitalistas, países socialistas; pero no hubo referencias profundas para aquellos países denominados del Tercer Mundo, especialmente Argentina.

No nombró, por ejemplo, las distintas situaciones que se vivieron, durante gobiernos de facto, gobiernos democráticos. . . Yo creo que este andar también tiene una gran incidencia dentro de lo que es la escuela.

Me gustaría si pudiera explayarse acerca de ese modernismo en medio de estos dos tipos de gobiernos y cómo la ido cambiando la educación y cómo hemos llegado a donde estamos.

Respuesta: Es una pregunta sumamente interesante, pero

para dar espacio a otras preguntas vamos a dar una respuesta breve, aunque seguramente insatisfactoria.

Entiendo que hay muchos factores que inciden sobre la escuela secundaria y entre ellos, lo que Ud. a dicho de las diferentes políticas que llevan adelante tanto gobierno democráticos como de facto.

Hay una diferencia fundamental, pero, durante la charla he considerado ciertas variables que hacen a la cultura contemporánea; a este clima de ideas en que, para mi, significa un cimbronazo muy grande, un cambio, un corte muy importante en relación lo que ha sido este clima de ideas. Con variantes que uno podría asimilar modernidad con idea de progreso, progreso de una forma u otra, pero progreso al fin. Yo elegí este punto de vista y no el de la incidencia que tiene en los diversos tipos de gobierno que ha habido en Latinoamérica. Por lo que hace a la cuestión de la posmodernidad en el tercer mundo, lo que yo creo es que hay que pensar en qué manera incide o como se da esto en las sociedades del tercer mundo. Una posible repuesta sería la de decir es idéntico, yo creo que no, no es idéntico; otra es la de decir no tenemos nada que ver, también yo me negaría a ésta pues decir que no tenemos nada que ver es suicida; yo creo que tenemos bastantes cosas que ver. Creo en una tercera respuesta que lo que va mostrando son consecuencia e inconsecuencia, coherencias e incoherencias. Señalé dos, pero creo que se podrían señalar muchas más.

Cuando dije que por ejemplo, para nosotros esa publicidad que dice algo así como "compre uno este año, total lo usa un año y el año que viene lo tira y se compra otro", es irreal en nuestro marco, por nuestro poder adquisitivo. Lo que puedo es mostrar que ahí hay una incoherencia, que así como la Modernización en los países del tercer mundo siempre fue una modernización periférica parcial, la modernidad no se dio desde ya como se dio en los países centrales. Muchas veces creo que la modernidad en los países del tercer mundo fue avasallante. Esta posmodernidad se da con cortes, con ambivalencias; otro ejemplo que mencioné fue el de las tarjetas de



crédito. Considero que el análisis que cabe hacer es conocer cómo se dan estas cosas por lo menos en los países centrales.

Se necesita ver cómo repercuten los mensajes, yo no lo sé, no lo tengo muy claro. Hay algunas personas que absorben las pautas, creo que en los sectores sociales más altos de nuestra sociedad son más propensos a absorber este tipo de pautas, pero general qué es lo que pasa con eso, qué hace la gente no sé. Es algo muy confuso.

Hace poco estuve en Salta en una suerte de cosa que le llaman Feria Artesanal -de artesanal no tiene nada-; venden un montón de cosas de contrabando que vienen de Bolivia, productos tecnológicos; tenían una gigantesca computadora instalada la que utilizaban para hacer el horóscopo, Era en realidad, una mezcla infame de cosas. Están las cosas muy mezcladas; habría que ver en cada caso cómo se efectúa, qué es lo que predomina en esta mezcla.

Pregunta: Cuando nos presentó todo el contexto del posmodernismo y de la sociedad posindustrial, caracterizó la producción y la economía como una esfera que necesitaban constante cambio e investigación altamente tecnológica, mucha investigación. Por otro lado, cuando pinta la educación y la escuela la muestra como la escuela vaciada de contenido o vaciada de función. La pregunta sería: ¿cuál escuela o cómo sería? porque alguien tiene que formarse para desarrollar esta tecnología de alta complejidad, ¿cuál escuela? o si por otro lado adherir a este pensamiento posmoderno es un poco tramposo: nos permite legitimar situaciones y nos oculta otras necesidades.

Respuesta: También me parece realmente muy adecuada su inquietud y es un tema que he pensado, efectivamente. Ud. utilizó la palabra tramposo y creo que sí hay mucho de tramposo, mucho de ambivalencia en estos mensajes. Pensemos por ejemplo, en esta cuestión del esfuerzo, en esto de que uno puede hacer las cosas sin

esfuerzo, puede aprender un idioma, puede hacer gimnasia, etc. En realidad, si uno piensa, para entrar en un campo que es competencia específicamente de ustedes, los profesores de Educación Física, el esfuerzo que realizaba, -no digamos Gabriela Sabatini, pensemos en cualquier simple modelo- para mantenerse y poder seguir modelando; el esfuerzo es enorme: hay como dos caras, una cara pública en la cual parece que todo se puede lograr sin esfuerzo y en realidad en la sociedad pos-industrial por el contrario se necesita mucho esfuerzo para lograr las cosas para poder de alguna manera mantenerse en la competencia.

Lo otro que usted decía era la necesidad de una educación altamente especializada; frente a una escuela que solamente funciona como una guardería, esto aparece como incoherente y es cierto. Me parece que este clima de ideas post-moderno tiende a sancionar una distinción entre, primero: las escuelas - no todas - adoptan un clima donde se puede hacer absolutamente cualquier cosa y segundo, una división entre la escuela y otras instancias, es decir, los aprendizajes cognoscitivos socialmente significativos.

Los padres de los alumnos los contratan fuera de la escuela, por ejemplo, estudio de inglés, computación, etc. Tareas que no se hacen en la escuela, lo cual la deja vaciada de contenidos. Es una escuela que perjudica fundamentalmente a los más pobres, que son los que no tienen oportunidad de hacer tareas extra escolamente.

Pregunta: Respecto al enfoque de la posmodernidad y el lugar que Ud. cree que se le otorga al cuerpo, fundamentalmente porque comparto con Bigarelo cuando el replantea el lugar del cuerpo y habla de la cuestión del enfoque del cuerpo desde la corporicidad pensando en una visión ortopédica. Esto quiere decir, la búsqueda de un cuerpo perfecto, perfecto entre comillas, donde la educación física y cualquier tipo de práctica deportiva apunta a una unificación que sería una contradicción con la línea que Ud. está planteando. Quisiera saber su visión al respecto del cuerpo.

Respuesta: La verdad es que sé poco sobre lo que Ud. me pregunta, pero además lo poco que se, lo tengo que decir en una mesa que va dentro de media hora.

Pregunta: ¿Cual tendría que ser la postura o la actitud del profesor ante el adolescente que está inmerso en esta crisis y por qué estamos inmersos.

Respuesta: Es una pregunta por el millón. Lo que se puede hacer frente a esto no tiene una respuesta única. Retomando lo que dije al principio, no pretendo transmitir ninguna metodología ni ningún contenido explícito, sino más bien plantear algunas ideas como para reflexionar acerca de la situación del profesor en la escuela.

De la situación bastante complicada que vivimos en la escuela secundaria, creo tampoco hay una respuesta.

En buena medida en toda esta cuestión hay opciones de valor que están en juego; quiero decir, están en juego ciertas definiciones que uno tiene que adoptar si uno piensa que de alguna manera esta cultura es saludable. Aceptable, lo que correspondería sería algo así como post-modernizar la escuela.

Si uno cree que la escuela debe seguir siendo un sitio para la reflexión, la construcción personal, etcétera. . . ahí creo que se debería también tratar de enfrentar este tipo de tendencias.

Si suponemos este segundo camino, la cuestión pasa, fundamentalmente, por una definición muy clara de la institución; es decir, creo que los docentes deberíamos proponer que la institución escuela secundaria tuviera un perfil más definido que el que tiene actualmente. Creo que en este momento no se sabe muy bien cual es nuestro rol, nuestro papel, ni cual es el papel de la escuela. Creo que la escuela es un sitio que tiene funciones de contención social, de "parking", dicen algunos autores, de adolescentes.

Frente a las pocas oportunidades laborales que hay en la Argentina y en el mundo y que se hacen cargo de la problemática adolescente, pero que está vacía de aprendizajes cognoscitivos socialmente significativos. A mi juicio ésta sería la función fundamental que debería tender la escuela. Se puede resolver por vía de una institución que redefina esto. Recordemos que es un sitio donde hay que esforzarse, dónde hay que plantear un trabajo donde los profesores tenemos además algo específico que hacer; no meramente contender a los alumnos o esperar que lleguen primero las vacaciones de invierno y después esperar que llegue fin de año. Deberíamos tratar de llevar adelante el aprendizaje. Creo que hoy por hoy nos sentimos bastante mal en este marco porque se nos piden otras cosas, que contengamos a los adolescentes. Esta no es nuestra función, pero habría que desarrollar mucho más esto.

Pregunta: Yo estuve charlando el otro día con un adolescente que está totalmente en el posmodernismo, en él no hay problemas. Le preguntaba si no quería luchar por algo, sino quería tener un ideal y tratar de lograrlo y él me respondía que para qué. Mi respuesta era para tener algo que sea suyo por qué luchar, y me respondió que todos los que tuvieron esa ideología no lograron arreglar nada.

Por eso creo que primero está la imagen que la palabra, pues ésta ha sido tan manoseada que no tiene credibilidad. Mi pregunta es si esa actitud que tienen los adolescentes será por un manoseo anterior de la palabra, del discurso.

Respuesta: Me ha parecido brillante el diálogo descrito con ese chico. Diría que es un diálogo representativo de esto. Lo que hay que entender en relación a esto es que esta cuestión no abarca solamente a los adolescentes, nos abarca en distinta medida a todos.

Cuando Lyotard dice "se han muerto los grandes relatos" nosotros, traduciéndolo acá en Argentina diríamos "se acabaron los versos". Dice este mismo autor que "dos siglos de desarrollo de este

ideal moderno lo han desgastado profundamente”, no sólo entre los jóvenes sino también entre los adultos.

Entre las heridas infringidas al ideal moderno, Lyotard dice “cómo seguir pensando, como decía Hegel que todo lo real es racional y que todo lo racional es real después de los campos de concentración; cómo seguir pensando en la emancipación, en el sujeto activo que va a ser el proletariado después de lo que pasó con la invasión a Hungría, la invasión a Checoslovaquia.

Uno podría agregar además, que este pensamiento de la modernidad que ha tenido a un filósofo brillante como Kant, haya tenido algunos hijos, algunas criaturas más o menos monstruosas. No podría pensar que en esta línea de pensamiento está Robespierre, que es un hijo de esta modernidad y también lo es Stalin. Digamos entonces, que hay muchos motivos para el descreimiento, hay muchos motivos para la crisis del ideal moderno.

Cuando se analiza la situación de la ciencia, esta ciencia que prometía la verdad y el bienestar, hoy aparece como algo bastante crítico. Hoy las epistemologías más optimistas piensan a la ciencia como una aproximación infinita a la verdad y las más pesimistas piensan a los científicos como un sindicato cuasi mafioso. En realidad, defienden ciertos intereses y ubican a la ciencia como algo más o menos parecido a la astrología y la promesa de bienestar gracias al desarrollo de la ciencia.

Hoy es casi un lugar común hacer la crítica de que la ciencia no lleva al bienestar, que ella ha llevado por vías de las aplicaciones tecnológicas y las aplicaciones militares a la destrucción masiva, a la contaminación, la destrucción del medio ambiente, etc. Es difícil mantener a ultranza las posturas más optimistas.

Pregunta: ¿Usted ve alguna posibilidad que nosotros, el tercer mundo, con la modernidad solucionemos nuestros problemas con las políticas neo-liberales que responden a los intereses o centros financieros internacionales que nos han sometido a partir de las

famosas dictaduras? Nos han sometido a toda América Latina en una condena y una deuda externa que supera - creo - los 400.000.000.000 de dólares; se extranjerizaron todas las empresas nacionales y en ese plan económico se inserta la Ley Federal de Educación que ha sido sancionada. Ante esto, ¿cuáles van a ser las perspectivas de nuestros jóvenes?

Respuesta: Tomaría sobre todo lo primero que usted dijo, la cuestión de que si la Modernidad o los planteos que ella hace pueden ser útiles en nuestra situación en un país periférico. Recomendaría el libro *Culturas híbridas* de un antropólogo platense que vive en México es el profesor Néstor García Canclini. Este libro tiene por subtítulo "Estrategias para entrar y salir de la Modernidad". Lo que él dice ahí es que es necesario manejarse o moverse entre dos aguas, no es aceptar a ultranza una modernización impuesta mecánicamente desde afuera, pero tampoco la de marginarse completamente y rechazarla.

En relación con la segunda parte de su pregunta, no creo que estas políticas neoliberales lleven a ninguna solución en nuestro país ni en Latinoamérica.

